

Amelia se cambia de cole



Créditos

Revisión:

Equipo técnico de COCEMFE

Elaboración:

Irene García Rubio (Pandora Mirabilia, <https://www.pandoramirabilia.net/>)

Ilustración y maquetación:

Andrea López Cabezón

*Amelia se cambia
de cole!*



COCEMFE





En un soleado piso en la calle de las Petunias vivía una niña que se llamaba Amelia.

Amelia tenía 10 años.



Lo que más le gustaba en el mundo era su perro, Flash, dibujar cómics y comer pizza.

Amelia se acababa de mudar a la ciudad con su familia. Eso significaba que iba a empezar 5º de primaria en un nuevo cole. No se puede decir que Amelia tuviese muchas ganas, la verdad.



Echaba mucho de menos a sus amigas y no conocía a nadie de su nueva clase.

Además, se preguntaba cómo se las iba a arreglar con la nueva rutina. Tomaba numerosas medicinas, porque tenía muchos dolores. Necesitaba descansar a menudo y a veces se tenía que quedar en casa para cuidarse.



Tras una semana yendo a clase, Amelia pensó que su nuevo cole no estaba tan mal. Tenía un patio con árboles y mesas de madera, donde descansar al sol y tomar el bocadillo. La comida del comedor no estaba mal (¡salvo el brócoli!), y le gustaba mucho Inés, su profe de música.



Sus compañeras y compañeros tampoco estaban mal, pero Amelia se había dado cuenta de que alguien destacaba sobre el resto: Dani, un niño que iba a la clase de enfrente. ¡Todo el mundo parecía adorar a Dani! Era la estrella del equipo de atletismo del colegio.



Su clase le había nombrado delegado y a su paso por los pasillos se escuchaban suspiros de admiración.

Pero Amelia se había dado cuenta que esa brillante fachada ocultaba una faceta menos agradable. Dani se burlaba de otros niños y niñas para provocar las risas de su grupo de amigos. Un día en gimnasia, se rió de Amelia porque tuvo que dejar el ejercicio por un fuerte dolor de espalda.



Pero, sin duda, el blanco preferido de Dani era Teo, un niño que llevaba el pelo largo y al que le encantaba pintarse las uñas. Cada vez que Dani llamaba “nena” a Teo, su grupo de amigos se partía de risa.



Amelia dedicaba los recreos a dibujar cómics. Un día, le empezó a doler mucho la cabeza y fue al baño a tomarse una de sus medicinas. Mientras buscaba las pastillas, se le cayó la carpeta y los cómics se desperdigaron por el suelo. Amelia se agachó para recogerlos y de pronto oyó: “¡Cómo mola!”.

¡Menudo susto se llevó Amelia! Se volvió sorprendida y vio a una chica que le sonaba de su clase.

“¿Los has hecho tú?”, preguntó la chica, mientras seguía ojeando el tebeo con cara de admiración.
“Eh... sí”, respondió Amelia.



“¡Me flipan! Oye, tú vas a mi clase, ¿no? Eres la nueva”.
“Sí. Soy Amelia”.
“Yo soy Álex”, replicó, mientras se agachaba a recoger los folios. “¿Me enseñas los otros dibujos?”.

A partir de ese día, Amelia y Alex se hicieron muy amigas.



Alex era muy payasa y hacía que Amelia se partiese de risa, incluso en los momentos en que peor se encontraba.



Además compartía su pasión por los cómics, la música y los perros. Iban a tiendas de discos y bibliotecas a leer cómics y escuchar música. Amelia y Álex tenían otra cosa en común: ninguna entendía la fascinación que provocaba Dani.



Una tarde, mientras paseaban a Flash, Amelia y Alex escucharon unos sollozos. Era Teo, que lloraba sentado en un banco. Venciendo su timidez, Amelia se acercó: “¿Estás bien?”. Al principio, Teo trató de ocultar sus lágrimas y poco a poco, se fue calmando y les contó lo que pasaba:

“Dani se ha burlado de mí y se ha reído todo el patio”.

“¡No es justo que te traten así!”, exclamó Alex. “Hay que hacer algo”.

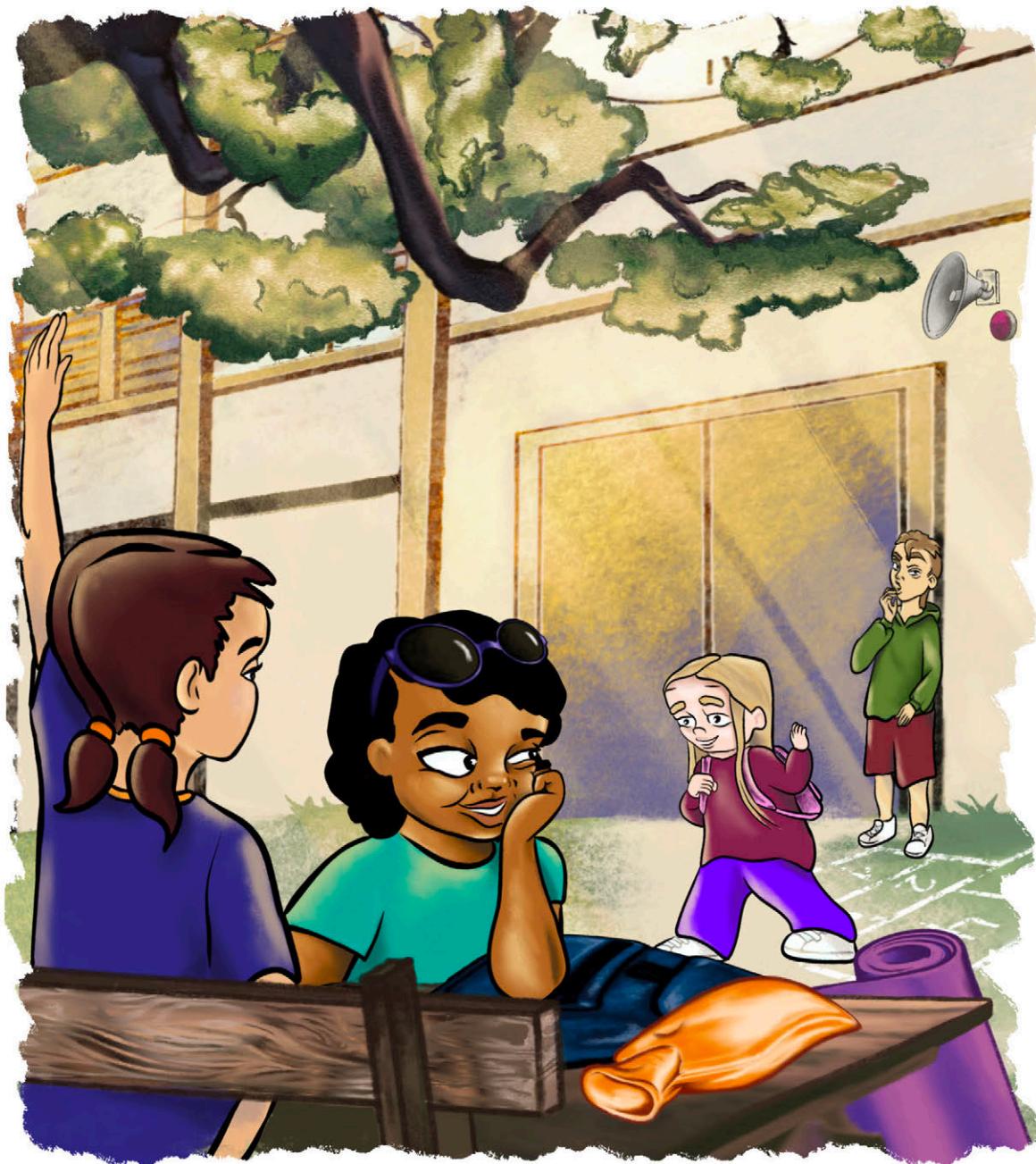


“Pero, ¿qué podemos hacer?”, se lamentó Amelia.

“Todo el mundo adora a Dani”, añadió Teo, “los profes no tienen ni idea de lo que hace. Nunca se mete con nadie cuando están delante, sería difícil que nos creyeran”.

“Por lo menos, no te dejaremos solo” respondió Alex.

El lunes, en el recreo, Dani se acercó a Teo, pensando en la nueva ocurrencia que haría partirse de risa a sus amigos. Pero, cuando iba a abrir la boca, alguien le interrumpió: "Teo, vente a jugar con nosotras". Amelia y Alex, muy sonrientes, saludaban a Teo desde su mesa. Dani se quedó bastante descolocado. Se le acababa de olvidar la burla que había inventado.





El miércoles, Teo se estaba pintando las uñas con un nuevo esmalte. Dani se lo arrebató y cantó en tono burlón: “Me pinto las uñitas ja, ja”. De repente, alguien dijo a sus espaldas: “¿Me permites?”, y le cogió el esmalte de las manos. Era Alex, seguida de Amelia, que añadió: “Estamos deseando probar el nuevo esmalte de Teo”. Las dos se sentaron con el niño y empezaron a pintarse las uñas. Dani las miró aturdido y enfadado. ¿Qué acababa de pasar?

Amelia, Alex y Teo empezaron a juntarse en todos los recreos. ¡Se lo pasaban en grande! El niño traía sus esmaltes de uñas, probaban combinaciones de colores, Amelia les enseñaba sus ejercicios de estiramientos y Alex traía discos. El viernes, Amelia se dio cuenta de que dos niñas de clase llevaban las uñas de varios colores, al estilo de Teo. “¿Será casualidad?”, se preguntó.



La semana siguiente, Teo contó que había visto a tres niños con las uñas pintadas en el comedor. Álex se encontró a un grupo de 3º en el que la mayoría llevaban las uñas de colores. Y Amelia no dejaba de toparse con niñas y niños con las uñas pintadas en la puerta del cole. Quien también se había dado cuenta era Dani. Estaba entre perplejo y furioso. ¡Sus burlas hacia Teo ya no tenían gracia si cada vez más gente se pintaba las uñas!



A la salida del cole, Amelia y Álex estaban esperando a Teo, pero no aparecía por ningún lado. Preguntaron a una niña de su clase, que les dijo: “Teo se ha ido corriendo al ver eso”. La niña señalaba una pintada enorme. “PINTARSE LAS UÑAS ES DE NIÑAS”.



Las amigas se miraron. Ambas pensaron lo mismo. Había que hacer algo YA.

Armándose de valor, Amelia y Alex llamaron a la puerta de la directora del colegio.

“Pasad, pasad”, dijo. “¿Qué sucede?”.

“Tenemos algo que contarle”, comenzó Amelia.



Poco a poco, las dos amigas explicaron lo que le estaba pasando a Teo. Y para su sorpresa, la directora les escuchó atentamente, les agradeció habérselo contado y les prometió que Teo estaría bien.



Cuando al día siguiente Amelia y Álex se encontraron con Teo, este tenía cara de alivio. La directora había hablado con él y se sentía bastante mejor.

Pasaron los días y en el muro del colegio ya no quedaba rastro de la pintada contra Teo. Este volvía a ir contento al cole, gracias a que las burlas de Dani habían cesado. Y una mañana, mientras charlaban en su rincón preferido del patio, Alex le dio un codazo a Amelia y Teo. “Ey, ¿os habéis fijado? ¡Dani lleva las uñas pintadas de colores!”.



